



El Grupo de Documentación Mecanizada (1967-1969) y las conceptualizaciones en torno a la informática documental: un abordaje desde la Historia de la Lectura

Faustino Gabriel Chirino

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas. Buenos Aires, Argentina. CONICET. Buenos Aires, Argentina, chirinofaustino@gmail.com

Resumen: entre 1967 y 1969 se constituye el Grupo de Documentación Mecanizada, con sede en el Instituto Bibliotecológico de la Universidad de Buenos Aires. El Grupo lleva adelante una investigación que se inscribe institucionalmente, a partir de 1968, en el Plan de Investigaciones del Centro de Investigaciones Bibliotecas (CIB) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. El programa tiene como objeto evaluar la viabilidad de la implementación de computadoras en el campo bibliográfico y documental argentino. Sus resultados se publican únicamente en una tirada preliminar bajo el nombre *Análisis de perspectivas de la utilización de computadoras en el campo bibliográfico y documental*. El proyecto resulta de sumo interés en tanto constituye una de las primeras aproximaciones al campo de la informática documental en la Argentina, en la que participan figuras relevantes de la bibliotecología de la época. El objetivo de esta ponencia es realizar un acercamiento exploratorio al trabajo del Grupo de Documentación Mecanizada, mediante el análisis de su publicación, así como también de algunos documentos del expediente de la investigación, parte del fondo de archivo del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas (INIBI). Esto se realizará desde el análisis de las concepciones en torno a la información sostenidas por el Grupo, a partir de la Historia de la Lectura (en tanto atiende a la circulación de ideas), en su confluencia con la historia de las bibliotecas, considerando el concepto de transferencias culturales en su vertiente disciplinar.

Palabras clave: Historia de las Bibliotecas; Historia de la Lectura; Automatización; Grupo de Documentación Mecanizada; Arqueología Digital.



Introducción

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación “Editar y leer en la Universidad. Una historia de la edición académica de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) desde la Historia de la Lectura” (FILO: CyT 2019-2021, FC19-031), actualmente vigente por su renovación en el año 2023. El texto que constituye el tema de la investigación es el informe final del Grupo de Documentación Mecanizada, *Análisis de las perspectivas de utilización de las computadoras en el campo bibliográfico y documentario*, cuya tirada preliminar (la única realizada) apareció en 1969. El objetivo de esta ponencia es realizar un acercamiento exploratorio al trabajo de dicho grupo.

Actualmente, la investigación se encuentra en una fase temprana de definición y delimitación del tema, en tanto el documento fue identificado muy recientemente, a finales de 2023, por un auxiliar docente de la carrera de Bibliotecología y Ciencia de la Información de la Universidad de Buenos Aires y digitalizado por el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas para su inclusión en el repositorio de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. A pesar de esto, el interés que reviste el material para la Historia de la Automatización en Argentina, tanto a nivel teórico como práctico, en adición al avance realizado en el desarrollo de un marco teórico y una metodología para su análisis, permiten presentar algunos avances preliminares. Notablemente, nos encontramos frente a una de las primeras problematizaciones de la automatización en Argentina, en la que se evalúan, además, experiencias internacionales (principalmente, de países “centrales”, así como también latinoamericanas). En el actual contexto de profundización de la llamada “explosión informativa” (desde la que el Grupo de Documentación Mecanizada enuncia), con la experiencia histórica de un éxito parcial de los proyectos de automatización en el país y a la luz de la extensión de la informática y el relativo retraimiento de la disciplina bibliotecaria.

Entre 1967 y 1969 se constituye el Grupo de Documentación Mecanizada, con sede en el Instituto Bibliotecológico de la Universidad de Buenos Aires. El proyecto, con antecedentes, se inscribe institucionalmente, a partir de 1968 y por propuesta de Josefa Sabor, en el Plan de Investigaciones del Centro de Investigaciones Bibliotecas (CIB; actualmente, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, siendo el Proyecto no. 12.

Conforman al grupo integrantes de diversas instituciones de los ámbitos público y privado: Instituto Bibliotecológico (UBA), Carrera de Bibliotecología (UBA), Centro de Cálculo (UTN), Wobrom S.A.I.C., Centro de Investigación y Aplicación de la Informática (UBA) y Biblioteca de Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (UBA). El programa se proponía evaluar la viabilidad de la implementación de computadoras en el campo bibliográfico y documental de nuestro país. El proyecto resulta de sumo interés, en tanto constituye una de las primeras aproximaciones desde la academia al campo de la informática documental en la Argentina, abordando, más allá de su carácter indagatorio práctico, cuestiones teóricas.



Como se mencionó, el trabajo se encuentra en una primera etapa de definición y delimitación del tema. Por ello, la perspectiva teórica desde la que se analizará la documentación disponible juega un rol fundamental, a la vez que constituye la especificidad de la lectura del tema, diferenciándose de otros abordajes sobre la misma publicación.¹ En efecto, dada la inscripción del trabajo en el contexto del proyecto FILO:CyT, se partirá de la Historia de la Lectura en su íntima vinculación con la Historia del Libro; también se tendrán en cuenta las consideraciones de la Historia de las Bibliotecas sostenidas por Frédéric Barbier, así como también las de Carlos Aguirre y Ricardo Salvatore sobre este mismo tema (aunque enunciado desde y referido a América Latina), en adición a algunas ideas propias del ámbito de las Humanidades Digitales y de la filosofía.

Roger Chartier (1993) propone a la Historia de la Lectura como una ampliación de la Historia del Libro y de la Historia de la Edición. La lectura implica la producción de sentido, definida por la libertad interpretativa de los lectores, que es constreñida por los mecanismos formales de los textos, en adición a la materialidad en la que los textos son plasmados. Si bien presentan algunas diferencias fundamentales, esta postura coincide esencialmente con la propuesta de Darnton (2010) de una Historia Social y Cultural de la Comunicación. La comunicación implica la transmisión de ideas. Este historiador propone, a partir de esto, su difundido modelo del circuito de la comunicación, que discrimina dos aspectos: por un lado, la transmisión del texto propiamente dicha, partiendo de su producción intelectual y su “puesta en texto” y distribución, hasta llegar al lector; por otro, la existencia de influencias externas, que incluyen el sistema de ideas de una época (para cuyo análisis, en esta investigación, se hará uso del sofisticado concepto de Archivo elaborado por Michel Foucault), la coyuntura social y política y la serie de regulaciones surgidas del Estado. Resulta necesario mencionar que, si bien Darnton desarrolló su modelo para el análisis del siglo XVIII, se considera que algunos aspectos de dicho modelo (con necesarias modificaciones y salvedades) resultarían de utilidad para el análisis del período trabajado, en tanto contempla la articulación entre dispositivos textuales, dispositivos editoriales y materiales y lectores, considerando, a la vez, los contextos ideológico, socioeconómico y legal como aspectos que constriñen las producciones textuales, materiales y de sentido.

Al referirse esta investigación a la historia de la disciplina bibliotecológica (interviniendo en ella diversas instituciones bibliotecarias), resulta fundamental recurrir a un marco teórico específico de la Historia de las Bibliotecas, no limitado a la relación de hitos institucionales. Así, es funcional la propuesta de Barbier de una Historia Instrumental del Pensamiento, que interpreta

¹ Véase Gionco, P. y Silber, L. (2023). El Grupo de Documentación Mecanizada: contactos germinales entre la Bibliotecología y la Informática en la década de 1960 en Argentina. En Arévalo, G., Pons C. y Bianculli, K. (eds.). SAHTI - *Simposio Argentino de Historia, Tecnologías e Informática*. <https://publicaciones.sadio.org.ar/index.php/JAIIO/issue/view/58>



a la biblioteca (desde la perspectiva de la cultura escrita (Barbier, 2015, 25) como un dispositivo cuyas funciones consisten en la definición y puesta en orden de “un conjunto de contenidos discursivos, o de otro tipo, definidos a partir de su mismo agrupamiento” (Barbier, 28); es decir, de un *corpus* textual. Esto la inserta, según el mismo autor, en la lógica de las transferencias culturales, resultando la institución por excelencia de dichas transferencias, en su íntima vinculación con el libro como soporte de transferencia privilegiado a lo largo de la historia, al menos hasta mediados del siglo pasado. Además, resultan oportunas en este sentido las ideas de Carlos Aguirre y Ricardo Salvatore (2018, 24-25), quienes proponen a las bibliotecas como repositorios de capital simbólico y autoridad que participaron, en el caso específico de América Latina, de la circulación y adopción de modelos bibliotecarios extranjeros, representando “[...] un tipo de acumulación de conocimiento —fundamentalmente occidental— que acompañó la imposición o reforzamiento de jerarquías sociales, raciales y culturales” (Aguirre y Salvatore, 2018, 25).

En suma, para esta investigación no es sólo de interés la idea de la biblioteca como institución organizadora del discurso y su circulación, perspectiva coincidente con la propuesta de Foucault (2010), sino, fundamentalmente, aquella según la que “[...] la biblioteca, en sí misma, como institución y como representación, es también un objeto de transferencia” (Barbier, 2015, 28). En particular, interesa la idea de que la concepción de la biblioteca y sus técnicas de organización y gestión constituyen conjuntos que circulan entre diversos espacios.

Metodología

La investigación toma como herramientas metodológicas fundamentales las propuestas por el proyecto en el que se inscribe. Fundamentalmente, se basa en procedimientos cualitativos, en particular aquellos que se instrumentan desde la indagación histórica: heurística, crítica, hermenéutica, síntesis y exposición, tendientes a estudiar las relaciones de la producción de textos (y su materialización en productos de la cultura impresa) con los usos y apropiaciones de una comunidad lectora, inserta en entramados sociales, políticos y culturales, que transforma y le da sentido a aquello que se escribe, que se edita y que se lee. En relación con lo cualitativo, también se procura tener en cuenta a la comparación, aunque considerando la propuesta superadora de Michel Epagne (2009) que gravita en torno al concepto de transferencias culturales. Esta combinación, se propone reunir información sobre circunstancias complejas o situaciones en las cuales profundizar el análisis de los documentos impresos y, particularmente, como una herramienta para detectar los mecanismos de apropiación de los discursos por los lectores.

En adición, se considera necesario articular con metodologías cuantitativas que permitan llevar adelante un acercamiento progresivo e interpretativo a los documentos (en el caso de esta investigación, en instancias posteriores, dichas metodologías podrían resultar funcionales en el análisis de recurrencias en las referencias bibliográficas).



Se analizará documentación, particularmente el informe objeto de análisis, *Análisis de las perspectivas de utilización de las computadoras en el campo bibliográfico y documentario*, así como también fuentes primarias y secundarias.

Resultados y discusión

Considerada desde la historia de la lectura, la historia de *Análisis de las perspectivas de utilización de las computadoras en el campo bibliográfico y documentario* es la historia de un fracaso; en efecto, el material nunca fue publicado, a excepción de una escasa tirada preliminar (se presumen cuatro copias en circulación, a partir de una nota a la entrega del informe final el 28 de octubre de 1969).

Los orígenes de la investigación pueden rastrearse en el inicio de ensayos para la producción por computadora del Catálogo de Obras del Instituto Bibliotecológico de la Universidad de Buenos Aires por parte de este instituto y el Instituto de Cálculo de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la misma universidad. Este proyecto se suspende momentáneamente durante 1966, pero es retomado en junio de 1967 (Grupo de Documentación Mecanizada, 1969, 1). Sin embargo, no es hasta mayo de 1968, a través de la “Nota CI 151/68” dirigida a Hans Gravenhorst, entonces coordinador del Instituto Bibliotecológico, y firmada por la directora del CIB, Josefa Sabor, que el proyecto entra en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Este hecho resulta capital para el trabajo, no sólo por permitir su inserción en la programación 1968 de proyectos de investigación del CIB, sino, esencialmente, por la especificidad investigativa de dicho Centro, explicitada en el informe, en el que se enuncia que su creación, concretada en el 1967, supone “otro hecho auspicioso [...] para la realización de estudios tendientes a posibilitar la aplicación de técnicas y medios no convencionales en dichos campos [i.e. bibliotecología y documentación]” (Grupo de Documentación Mecanizada, 53). Es decir, puede considerarse que la inscripción del proyecto, en principio eminentemente práctico, en el contexto del CIB es el que habilita la reflexión teórica y el estado de la cuestión (todo esto incluido en la sección 1 del trabajo, “Introducción: Contorno del problema”, principalmente en los acápites 1.1 a 1.5) que precede al análisis y a la aplicación práctica propiamente dicha (apartados 2 a 6).

La presencia de un apartado teórico nos sitúa, necesariamente, en el ámbito de la comunicación de ideas. Considerando el circuito de la comunicación de Robert Darnton, puede hacerse foco en la interrelación entre influencias intelectuales y publicidad y autor y editor. Hay varios aspectos a tener en cuenta en este caso: en primer lugar, la evidente transferencia de ideas sobre la relación entre informática y bibliotecología/documentación; en segundo lugar, el modo en que esas transferencias tienen lugar, entre países centrales (Estados Unidos de Norteamérica y países de Europa, principalmente occidental, en un contexto geopolítico tensado por la Guerra Fría); por último, la sutil vinculación de estas ideas con el editor: se puede pensar que es a través de la invitación del CIB al Grupo de Documentación Mecanizada comentado con



anterioridad (cuyo informe deberá ser aprobado previamente a la compleción del pago (Sabor, 1968)), que el CIB integra estas ideas, configurando un corpus institucionalizado en el país sobre esta temática entonces novedosa.

La cuestión de las transferencias se evidencia, principalmente, en los acápites 1.1 a 1.5; en ellos se desarrollan las concepciones teóricas que sustentan al informe. Fundamentalmente, resultan de interés para este trabajo las ideas presentadas en 1.1, “La información en la era tecnológica”; 1.4, “La revolución provocada por el advenimiento de las computadoras”; y, 1.5, “Posibilidades generales en el ámbito bibliotecológico y documentario”.

En tanto se enuncia desde la disciplina historia de las bibliotecas, se considera pertinente tratar, primeramente, la concepción de biblioteca considerada por el Grupo. Acerca de ella se señala:

Las bibliotecas constituyen de por sí sistemas o subsistemas de almacenado, recuperación y difusión de la información, pero cuando el volumen de la producción bibliográfica y las características muy especiales de esa producción, destinada a un sector especializado de la comunidad científica y tecnológica, exceden la capacidad de absorción y de control del flujo informático por parte del sistema, se impone la transferencia de parte de ese caudal a otros sistemas más rápidos y ágiles, o la agilitación [sic] de alguno o de todos los componentes del sistema bibliotecario. [...] La respuesta no ha de estar forzosamente en la mecanización de esos componentes, sino, quizás, en el enfoque nuevo, más ágil y dinámico, más en consonancia con las presiones y urgencias informativas que configuraron su técnica. Pero es indudable también que uno de los mayores problemas ha sido -y es- el del volumen y el grado de complejidad de la información, y si es verdad que el primer factor apuntaba directamente a las máquinas como solución, como lo quería Vannevar Bush, el segundo requirió tal profundidad de replanteos, nuevas definiciones y reformulaciones, que aclaró enormemente el panorama de la esencia y el comportamiento de la información especializada, de manera de llegar a permitir su manejo, dentro de los parámetros impuestos por el mismo usuario, en forma mecanizada o automática. Los muy numerosos sistemas mecanizados de almacenado, recuperación y difusión de la información exitosamente operativos en Estados Unidos, Rusia, Europa, y Oriente, nos están diciendo con hechos que el enfoque ha sido acertado (Grupo de Documentación Mecanizada, 1969, 25).

Si la extensión de la cita es excesiva (aunque se ha procurado acotarla al punto de dejar fuera información significativa) es porque en ella se condensan varios aspectos centrales. En primer lugar, destaca un aspecto desarrollado en el apartado 1.1: el contexto de la explosión informativa de mediados del siglo XX, signada por la multiplicación, la diversificación, el



dinamismo y la especialización de la información, en el que se produce un replanteo de dicho concepto que repercute en el ámbito del conocimiento y de la cultura, requiriendo “[...] perfeccionar y afinar al máximo el uso de la información” (Grupo de Documentación Mecanizada, 1969, 5). Estos factores producen dos consecuencias: por un lado, la necesidad de un perfeccionamiento del uso (y, por tanto, de la gestión) de la información, particularmente en el ámbito técnico-científico; por otro, la efectivización de una serie de modificaciones en las condiciones mentales del hombre. A este respecto, resulta significativo que, al comentar la cuestión de la diversificación, en el informe se plantean dos aspectos: por un lado, la heterogeneidad de nuevas tipologías documentales y técnicas; por otro, “la diversidad de actitudes y enfoques que ofrece esta etapa de la historia de la cultura, en relación directa con una transformación radical de las condiciones sociales y de las pautas que permiten su análisis y modificación” (Grupo de Documentación Mecanizada, 5).

En relación con este último aspecto, el texto cita a McLuhan y establece que dichas modificaciones implican, a la vez, transformaciones en las condiciones del conocimiento y su producción. Esta propuesta adquiere otras dimensiones al ser analizada a partir de la Arqueología foucaultiana. Es sin dudas posible considerar que, a fines de la década de 1960, la explosión documental obliga a una reconfiguración discursiva en todos los ámbitos, es decir, se da una transformación del Archivo entendido como “el sistema de las condiciones históricas de posibilidad de los enunciados” (Castro, 2011, 38). Esta transformación de la formación discursiva habilita la circulación de un nuevo conjunto de enunciados. En la coyuntura descrita, la reconfiguración de la enunciación en torno al concepto de información resulta insoslayable. Este aspecto excede el espacio de este trabajo y será desarrollado en futuras intervenciones en el contexto de la investigación, pero se considera necesario dejar establecida la conveniencia del uso de estos conceptos para el estudio del reordenamiento del concepto de información, ya que no sólo resultan herramientas valiosas para comprender dicho reordenamiento, sino que además son funcionales al análisis de las complejas relaciones entre las disciplinas de la información y la informática, como se discutirá más adelante. Conviene hacer la salvedad de que si bien la propuesta de Foucault es elaborada para analizar la Modernidad, al considerar que el desarrollo del autor se apoya en la idea de discontinuidad para historizar el pensamiento (Foucault, 2002, 8), queda habilitada la posibilidad de un régimen discursivo propio de las sociedades contemporáneas; en este sentido, podemos mencionar el uso de estas conceptualizaciones por parte de Jonas Ingvarsson (2021) para el planteamiento de una Epistemología Digital, útil para abordar los desarrollos tecnológicos evitando el riesgo de una formulación teleológica.

El desarrollo de un medio multiplicado, diverso, dinámico y especializado puede interpretarse, también, en función de un cambio en el Archivo, en este caso en términos de volumen de los enunciados en circulación. Este aspecto es central en la cita presentada, en la medida en que es el que habilita la exploración de nuevos procedimientos y de nuevos recursos técnicos para la gestión de un caudal de información sin precedentes, en adición a la mencionada



diversificación de tipologías documentales y de técnicas. En la confluencia de esta variación cuali y cuantitativa y de la comentada reconfiguración enunciativa, tiene lugar la exploración de nuevos procedimientos y de la investigación para el uso de recursos técnicos disponibles. Esto resulta crítico para la investigación en curso.

Fundamentalmente, y conforme a la propuesta del informe de que “[...] cada disciplina posee hoy una definición propia de la información” (Grupo de Documentación Mecanizada, 1969, 4), en paralelo a esta redefinición de la información según las distintas disciplinas, la gestión de la información comienza a ser disputada; en relación con eso, se menciona también en el informe que en los años previos al desarrollo de la investigación tuvo lugar una multiplicación de las disciplinas centradas en el estudio sistemático de los problemas informacionales, mencionando a la Documentación, la Teoría de la Información, la Cibernética, la Informática y las Ciencias de la Información (Grupo de Documentación Mecanizada, 7). En este conjunto de disciplinas abocadas al manejo de la información pueden discriminarse dos grandes grupos: aquellos que se vinculan a una tradición de la gestión de la información (Documentación, Ciencias de la Información) y nuevas disciplinas del ámbito de las tecnologías computacionales (Cibernética e Informática).

No obstante la aclaración de que el análisis de nuevos recursos técnicos “[...] no supone el abandono indiscriminado de los métodos bibliográficos tradicionales, pero sí la prudente e imaginativa utilización de procedimientos no convencionales de la más variada índole (manuales, semiautomáticos o automáticos)” (Grupo de Documentación Mecanizada, 1969, 7), en el texto se evidencia una fuerte tensión entre la propuesta de la computadora como auxiliar de la bibliotecología y la documentación -que es la hipótesis en la que se basa el texto, de acuerdo a lo que se desprende de la extensa cita de la página 25- y el surgimiento de la informática como una disciplina dedicada a la gestión de la información radicalmente alternativa a las disciplinas tradicionales.

Las computadoras operan con formas normalizadas de información (Grupo de Documentación Mecanizada, 1969, 13). Esta aseveración debe ser matizada, considerando que con ella se hace referencia a la normalización a partir de un lenguaje comprensible por máquina. Sin embargo, resulta notable que el tratamiento normalizado no es ajeno a la gestión de la información en sus formas tradicionales. A pesar de esto, la normalización se propone como específica de la computadora en tanto que a partir de los datos normalizados puede manejarse un volumen de información muy superior que el que es factible gestionar biológicamente. El aspecto del volumen de información tratable también está presente en la cita de la página 25. Esta cuestión es capital, ya que es a partir de la “pesadez y el despilfarro” del sistema de transferencia de información científica frente a la explosión informativa que se promueve la investigación en la aplicación de nuevas tecnologías al universo bibliográfico. En el texto se reconoce abiertamente la insuficiencia de los sistemas tradicionales, cuando se afirma que el tratamiento de estos enormes volúmenes de información es “[...] imposible ya de lograr por los



organismos y medios tradicionalmente encargados de la tarea, las bibliotecas, los archivos, los museos, etc. y sus lentas metodologías de labor” (Grupo de Documentación Mecanizada, 18).

Volviendo a la redefinición del abordaje de la información y en relación a lo expuesto en este párrafo, el texto del informe señala que lo que tiene lugar es un “[...] “enfoque sistemático, desde el punto de vista de la moderna ingeniería de sistemas, de un concepto antiguo y tan universal como el de energía o entropía: el de información” (Grupo de Documentación Mecanizada, 18). Lo que equivale a decir, la informática redefine discursiva y técnicamente (esta redefinición técnica también es discursiva, en tanto se basa en lenguajes informáticos) a la información, influyendo, a su vez, en la reorganización de los procesos del ciclo documental, como se desprende de la cita de la página 25, en la que se llega a enunciar este giro en términos de “transferencia” (Grupo de Documentación Mecanizada, 25).

La transferencia de estas ideas tiene una clara dirección y perspectiva. Puede mencionarse, brevemente, la presencia de autores específicamente norteamericanos y de Europa occidental en el aparato teórico: se cita a los ya mencionados McLuhan y Vannevar Bush, Ralph Cordiner, Hamming, Alain Hervé (con un interesante epígrafe al apartado 1.4), Shannon, Wiener, Von Neuman, Khinchin, Cherry. Se indica “Entre los países europeos más activos en estos problemas cabe mencionar a Alemania, Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda, Suiza e Italia. Los países escandinavos, Austria, España y algunas de las naciones de la órbita soviética han encarado también, con menor grado, trabajos o estudios de esta índole” (Grupo de Documentación Mecanizada, 1969, 37). Notablemente, en una coyuntura de política internacional dividida, la perspectiva política de la gestión de la información se vuelca hacia el bloque capitalista. Es necesario mencionar que gran parte del aparato de citas bibliográficas es referenciado en el apartado de experiencias y es utilizado con fines descriptivos antes que teóricos, incluso en el caso de grandes colaboraciones a la teoría de la automatización, como es el caso de Alemania con importantes autores, como Walter Lingenberg, profesional de jerarquía en instituciones de la talla de IFLA, en la época.

Conclusiones

Esta primera aproximación exploratoria tiene dos corolarios. Por un lado, se considera que de ella se deriva una primera hipótesis de trabajo, que propone la evidencia de una tensión entre las disciplinas tradicionales dedicadas a la gestión de la información y las entonces novedosas teorizaciones y prácticas de la información desde el ámbito informático. Si bien la propuesta del

Grupo de Documentación Mecanizada tiende a pensar a la informática como una disciplina auxiliar, se considera que en su informe ya está planteado el carácter alternativo de las nuevas prácticas informáticas, que ocuparían un lugar progresivamente central en el tratamiento de los datos. Una posible respuesta a esta cuestión, que será explorada a lo largo del desarrollo de la investigación, es que este hecho se funda en una concepción de la información propia de



la informática que hace posible el tratamiento de un mayor volumen de información, problemática a la que las ciencias tradicionales no saben o pueden responder en la coyuntura de la explosión documental.

Por otro lado, la transferencia de estas ideas en tensión sucede en un tirante contexto político, en el que la elección del marco teórico supone un posicionamiento político. Esto resulta importante en tanto importantes instituciones bibliotecológicas argentinas de la época integran estas ideas a través de su investigación, materializando corpus documentales puestos a disposición de especialistas, es decir, transferidos. Se propone, también, la exploración de esta propuesta en futuras intervenciones.

Bibliografía

Aguirre, C. y Salvatore, R. D. (2018). *Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: siglos XIX y XX*. Pontificia Universidad Católica del Perú

Castro, E. (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Siglo XXI

Chartier, R. (1993). De la historia del libro a la historia de la lectura. En *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna* (pp. 13-40). Alianza.

Darnton, R. (2010). ¿Qué es la historia del libro? (117-149). En *El beso de Lamourette: reflexiones sobre historia cultural*. Fondo de Cultura Económica.

Espagne, M. (2009). Transferts culturels et histoire du livre. *Histoire et civilisation du livre*, 5(nov.), 201-218. <https://revues-maj.droz.org/index.php/HCL/article/download/2013/3385>

Foucault, M. (1996). *El orden del discurso*. Las Ediciones de La Piqueta

Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Siglo XXI

Grupo de Documentación Mecanizada. (1969). *Análisis de las perspectivas de utilización de las computadoras en el campo bibliográfico y documentario*.

Ingvarsson, J. (2021). *Towards a Digital Epistemology Aesthetics and Modes of Thought in Early Modernity and the Present Age*. Palgrave/McMillan. <https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-030-78724-0>

Sabor, J. (1968). Nota CI 151/68 [Carta a Hans Gravenhorst]. CIB. Investigación, Proyecto 12. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas.

